

PEDRO SIERRA, EL HISTORIADOR PEDAGOGO DE RONDA

JOSÉ ANTONIO CASTILLO RODRÍGUEZ (PRESIDENTE DEL IERS)

*A las patrias montañas,
hacia el país de mi cuna...*

QUINTO ENNIO (SIGLO II A. C.)

Pedro era el espejo donde muchos de los entonces zagales de la tierra del Genal intentábamos mirarnos. Él nos demostró que el aislamiento, las penurias económicas y la falta de oportunidades podrían vencerse con el esfuerzo, la constancia y un trabajo continuado y tenaz. Él fue también uno de esos niños de la postguerra preparados para obtener el bachillerato en sus pueblos a cargo de aquellos sabios maestros de escuela y tiza, cartilla y pizarrín, en este caso su propio padre, don José Sierra, quien ejerciera en Cortes de la Frontera durante 20 años, labor que le fuera recompensada con una calle. ¡Magníficos e irrepitibles profesionales, producto de aquel gran bachillerato de la República, ingreso, siete años y dos reválidas, que hubieron de ocuparse de la enseñanza durante los primeros años de la Dictadura!

Tras la muerte prematura del cabeza de familia, doña Candelaria, su madre, hubo de luchar contra viento y marea, y créanme, aquellos vientos de entonces eran terribles y atroces, por sacar adelante a sus diez hijos. Fue una de esas heroínas anónimas tan frecuentes en estos pequeños pueblos, casi incomunicados, sin equipamientos y con unos índices de pobreza cuyas cifras nos harían palidecer hoy, que consiguieron criar a sus hijos, e incluso en algún caso como el que nos ocupa darles la oportunidad de una educación que les llevara a ocupar puestos relevantes en diferentes ámbitos de la administración o la empresa privada. Sus diez hijos e hijas, también desde la ayuda incuestionable del hermano mayor, Alejandro, lo consiguieron con brillantez. Pedro coadyuvó con su bachillerato superior libre, con su Magisterio libre, con su licenciatura en Filosofía y Letras, ya maestro en funciones, también libre, y, finalmente, con su Cátedra de Historia en Bachillerato.

Una vida plena para la enseñanza, un logro a partir de su propio esfuerzo y de una educación paterna y materna, emanadas de la sobriedad, la exigencia y la escasez nunca exenta de dignidad, que labraron su porvenir. Pedro fue y es la constatación de que nada es imposible cuando la determinación y el trabajo se imponen a las más difíciles y adversas condiciones de partida. Por eso, muchos de los que veníamos detrás de él, vimos en su denodado afán la posibilidad de seguir ese camino. Sólo ya por eso, amigo Pedro, mereces que te dedique este escrito a modo de prólogo.

Pero hay mucho más. Cualquiera en su caso, obtenido el puesto funcional, podría pensar que tras tanto pasar dificultades bien estaba dedicarse a la sagrada función de educar y enseñar a los futuros universitarios, que con eso ya sería suficiente para obtener la plena satisfacción de ejercer un trabajo noble, más o menos remunerado. Y sin embargo, llevado por la inquietud y por ese espíritu de superación que significó su vida, se dedicó en cuerpo y alma a esa Historia que tanto ama, y en este caso, la más cercana, la de la tierra que siempre lo acogiera, salvo pequeños paréntesis, el mundo serrano del que la ciudad de Ronda es centro indiscutible. Primero con sus alumnos en diversas experiencias educativas, como las investigaciones sobre aspectos geográficos e históricos del entorno, o las que realizara, también desde programas educativos de investigación, sobre arqueología industrial en Júzcar y Jimena de la Frontera, en ambos casos con premios de excelencia.

Al mismo tiempo, y sin abandonar ni un momento su magnífica y reconocida labor docente, Pedro se impone la tarea de sacar a la luz cuanto de material historiográfico caiga en sus manos: de esos afanes, sus libros y artículos en revistas sobre el siglo XVIII en la Serranía, especialmente en Benalauría-Benadalid, tan cercanos y hermanos desde la común y sucesiva pertenencia a los señoríos de Feria, Alcalá y Medinaceli, y en los pueblos del Señorío de Casares, Jubrique y Genalguacil, también sobre Ronda en ese siglo, incluso colaborando en la redacción de una Historia de Marruecos durante su estancia en aquel país, y finalmente en las publicaciones que para mí son sus tres grandes obras:

En primer lugar, *Ronda por su ferrocarril* (2002), donde nos demuestra su amor por el tren que recorre la tierra de la que procedía su padre, los extenuantes anhelos de Carlos Lamiable, el verdadero artífice de que Ronda disfrute, mal que bien en estos días a causa de la incompetencia gubernamental, de una estación de tren. Más de una vez me he preguntado al realizar el trayecto de los convoyes hacia el sur, siguiendo la estela de la vieja Cañada Real por Las Angosturas, las tierras transdorsalianas de pan y huerta, la tenebrosa y magnífica hoz de Las



Figura 1. La familia. Cortes de la Frontera, años 40

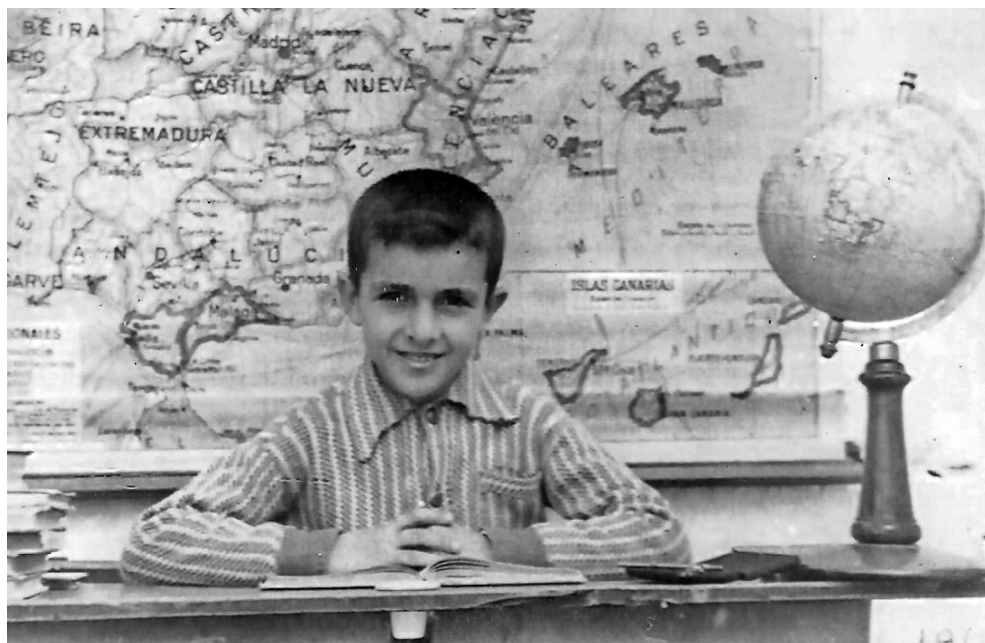


Figura 2. En el colegio, 1945



Figura 3. En el rescate



Figura 4. Feria de Benadaliid

Buitreras con sus 14 túneles, y las diáfanas llanadas de Jimena, si no estaríamos hablando de un paisaje-ferrocarril o tal vez de un ferrocarril-paisaje que se llevara impresas en sus cristaleras la luz, las brumas, las rocas, las aguas y las arboledas infinitas del Valle del Guadiaro, entre esas aseadas, pequeñas y entrañables estaciones rurales, “pequeños puertos sin marina”, como las llamó Pablo Neruda. Esta publicación, pues, vino a hacer justicia sobre el logro de un ferrocarril en Ronda, obtenido gracias al tesón de Lamiable, sus laboriosas gestiones junto con el diputado Lorenzo Borrego, incluso sus comunicaciones personales con Cánovas del Castillo en contra de intereses muy poderosos, en continuos viajes y reuniones que casi acabarían por arruinarlo. La ciudad, que tanto honra a otros de sus presuntos héroes, bien haría en dignificar la figura de este francés rondeño, que vino para dotar a Ronda de agua corriente, y acabó por entregarle, aunque él no viviera para contarlo, el más moderno y útil medio de aquellos días para acabar con su aislamiento ancestral. Ese ferrocarril fue la causa principal de que la ciudad abandonara sus anquilosados y rancios modelos y usos, tan caros a los viajeros románticos pero tan perjudiciales a su progreso y bienestar, para entrar de lleno en la modernidad, incluyéndose aquí los nuevos estilos constructivos que hoy adornan con sus fachadas historicistas y modernistas las calles del Mercadillo. Pues tú, Pedro, con este libro tan hermosamente editado y exhaustivamente documentado, has realizado tu particular homenaje a este logro, ilustrándonos a todos de manera fiel y amena los hitos de aquella gran obra de ingeniería llevada a cabo por la Algeciras Railway Company, con capital de Greenwood y Cía, y la dirección del empresario británico Sir Alexander Henderson.

Segundo, *La sed de Ronda* (2011), sugerente y acertado, casi poético, título que encuadra un recorrido por la historia del siempre difícil abastecimiento de agua de boca para la ciudad, desde época romana, con un estudio muy bien documentado del acueducto de la Fuente de la Arena; la época musulmana y su recurso al aljibe y a la laboriosa recogida, por parte de mujeres, niños, azacanes y esclavos, desde la Fuente de la Mina, en la parte más hendida del Tajo; los siglos XVI, XVII y XVIII, con los proyectos de acueductos desde Hidalga, especialmente el realizado por el gran Martín de Aldehuela; y los graves problemas de abastecimiento durante el siglo XIX que desembocan en la privatización del suministro, concedida a Carlos Lamiable y Watrin, el mismo personaje que fundamentara el ferrocarril Bobadilla-Ronda-Algeciras. Por fin, el libro nos refiere la municipalización posterior del agua y la que parece definitiva solución con los sondeos y extracciones realizados desde 1975, año en que el consumo había superado ampliamente al suministro, en los Llanos de Puya, con la perforación de la capa freática de Linarejos.

Finalmente, su libro sobre la *Real Fábrica de Hojalata de San Miguel, de Júzcar* (2013), o la historia del denodado empeño de algún ministro ilustrado, durante el primer tercio del siglo XVIII, por crear una industria metalúrgica en un lugar perdido en lo más intrincado, bello y salvaje del Valle del Genal. En esta publicación desgrana paso a paso los avatares de aquel bien intencionado, aunque descabellado, proyecto, que fracasara estrepitosamente por las difíciles condiciones del entorno, la feroz competencia de otras ferrerías norteñas, y la falta de combustible, que a la postre significó la deforestación de miles de hectáreas de los montes cercanos, atrocidad cuyas huellas son aún bien patentes en el paisaje del Havaral. El libro se presentó una tarde de primavera en la capilla de aquel complejo, parcialmente restaurado en su dignísima arquitectura neoclásica en piedra y ladrillo por la iniciativa privada, entre viñas nuevas, los adustos brillos del alcornocalquejigal de las laderas del Jardón, y el cercano rumor del río oculto entre saucedales y choperas.

Toda esta labor tan extraordinaria no ha cesado. Pedro prosigue su trabajo callado y discreto, siempre por libre como fueron sus estudios, nunca sujeto a otra disciplina que no sea la de su propio rigor epistemológico, ese que ha llevado a muchos profesores de Enseñanzas Medias a crear su propia obra, brillante en muchos casos, fuera del oficialismo universitario aunque dentro de sus parámetros de exigencia, y alejados de los sanedrines locales que, como guardianes celosos de la cultura del lugar, a veces ignoran a quienes traten de conocer y divulgar los hallazgos a que sus investigaciones les llevaran. Menos mal que, gracias a un fugaz y esporádico ramalazo de sentido común, el Ayuntamiento de la ciudad otorgó a Pedro Sierra el más que merecido título de hijo adoptivo de Ronda.

En fin, querido amigo, maestro, colega y vecino del frondoso Genal, esperamos que este librito que ahora se te entrega en este noble Salón de Grados de la Real Maestranza, sirva de reconocimiento a tu gran empeño. Ese que, como dije al comienzo, nos llevó a muchos a iniciar el camino que tú trazaste, un itinerario de esfuerzo y trabajo que propició que, de estas pequeñas comunidades rurales entonces tan aisladas y desfavorecidas, surgieran hombres y mujeres que han sido o son maestros, profesores de instituto, catedráticos de universidad, médicos, veterinarios, abogados, ingenieros. Ellos y ellas, como tú mismo, fueron los artífices, desde su preparación y entusiasmo, de la mejor época en democracia, libertad y prosperidad que jamás haya disfrutado nuestra patria.

* * *



Figura 5. En Málaga, examen de ingreso de bachiller

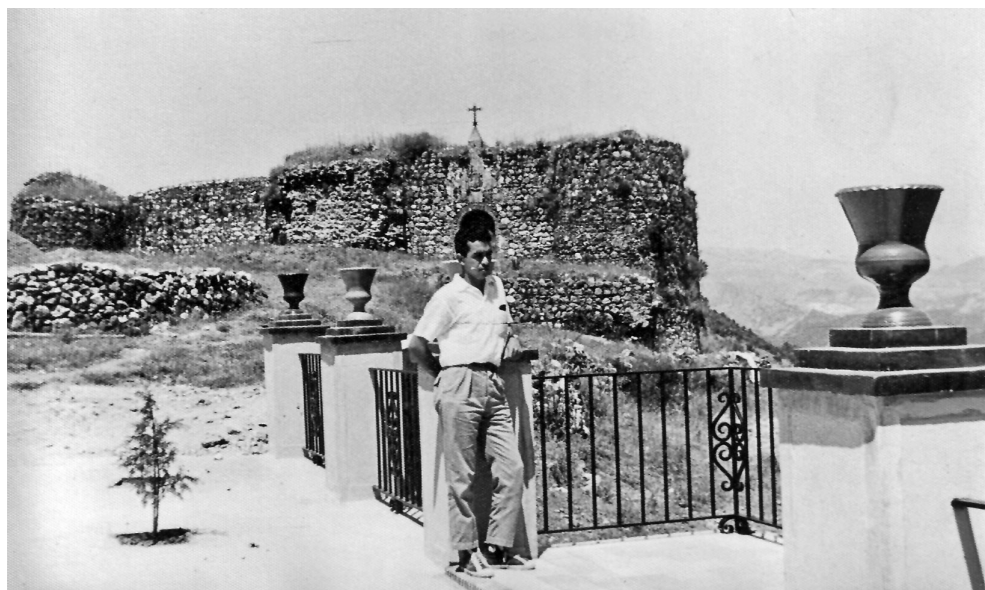


Figura 6. Junto al castillo de Benadalid



Figura 7. Después de la representación...



Figura 8. En Algotocín, con sus alumnos (1963)

CURRÍCULUM VITAE DE PEDRO SIERRA DE CÓZAR

DATOS PERSONALES

Nació en Cortes de la Frontera (Málaga) el día 6 de noviembre de 1937, hijo de José de Sierra Jaén, oriundo de Benadalid, y Candelaria de Cózar Herrera, natural de Genalguacil. Es el cuarto de diez hermanos.

Su padre fue Maestro Nacional en Cortes durante veinte años, durante los cuales desarrolló una fecunda labor educativa, reconocida años después de su muerte por el Ayuntamiento de la localidad, que le dedicó una de sus calles.

Tras la temprana muerte de su esposo, Candelaria de Cózar hubo de afrontar la enorme tarea de criar y educar a diez hijos, el menor de los cuales apenas tenía siete meses. Fue una mujer de grandes virtudes, que le permitieron culminar con éxito tal labor.

EXPEDIENTE ACADÉMICO:

- Bachillerato Superior en el Instituto Nacional de Málaga (los cinco primeros cursos como alumno libre, preparado por su padre).
- Magisterio en la Escuela Normal de Málaga (enseñanza libre).
- Licenciado en Filosofía y Letras (sección de Historia) por la Universidad de Granada (alumno libre).

SERVICIOS

- Maestro Nacional por oposición (1960, Santa Cruz de Tenerife). Dieciséis años de servicios, de los cuales nueve en Almatócín y cinco en Ronda. Director de la Escuela Hogar “Santa Teresa” (cursos 75-76 y 76-77).
- Catedrático de Bachillerato por oposición (1977, Madrid). Impartió clases en Institutos de Puerto Real, Sevilla y Ronda (“General Alacán”, “Pérez de Guzmán” y “Rodríguez Delgado”).
- En 1989 concursó y fue destinado en comisión de servicios al Instituto Español “Severo Ochoa” de Tánger (Marruecos), donde permaneció hasta 1995.

EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

En el Instituto “Pérez de Guzmán” puso en práctica las siguientes:

- “Aproximación al estudio del entorno: la Serranía de Ronda” (para alumnos de Geografía de 2.º de BUP). Aprobada por el ICE de la Universidad de Málaga.
- “La Historia Contemporánea de España a través de la Serranía de Ronda” (para alumnos de Historia de España de 3.º de BUP). Aprobada por la Dirección General de Renovación Pedagógica. Consejería de Educación. Junta de Andalucía.
- Campañas Nacionales de Arqueología Científica e Industrial para Jóvenes del Ministerio de Cultura:
 - En 1987, Primer Premio por el trabajo realizado con alumnos sobre la Real Fábrica de Hojalata de San Miguel de Júzcar.
 - En 1988, Segundo Premio por otro trabajo sobre la Real Fábrica de Cañones y Balería de Jimena de la Frontera.

PUBLICACIONES:

Además de diversos artículos en revistas especializadas y colaboraciones en obras colectivas, ha publicado las siguientes monografías:

- 2002, *Genalguacil en el s. XVIII (según la relación del cura Simón de Zamora)*.
- 2003, *Ronda por su ferrocarril. La construcción de la línea Bobadilla-Algeciras*.
- 2006, *Jubrique, Historia y tradiciones*.
- 2009, *Ronda en el s. XVIII (según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada)*.
- 2010, *El hotel Reina Victoria Eugenia*.
- 2011, *La sed de Ronda*.
- 2013, *La Real Fábrica de Hojalata de San Miguel de Júzcar*.

OTROS DATOS:

- Contrajo matrimonio en Ronda con Carmen Velasco Ordóñez. Un hijo, José Eugenio Sierra Velasco.
- Prejubilado en 1998.
- Nombrado Hijo Adoptivo de Ronda en 2010.



Figura 9. Día de su boda (1966)



Figura 10. Su mujer y su hijo (1968)



Figura 11. Cortes, calle de D. José Sierra (1971)



Figura 12. Curso para profesores (1968)



Figura 13. Curso en la Menéndez y Pelayo (Santander, 1979)



Figura 14. Boda de Puri (Benadaliá, 1978)



Figura 15. Todos los hermanos (2007)



Figura 16. Claustro de profesores (Tánger, 1994)



Figura 17. Homenaje a Giner de los Ríos (1985)



Figura 18. Presentación del libro Ronda por su ferrocarril (2003)



Figura 19. Tánger (1991)

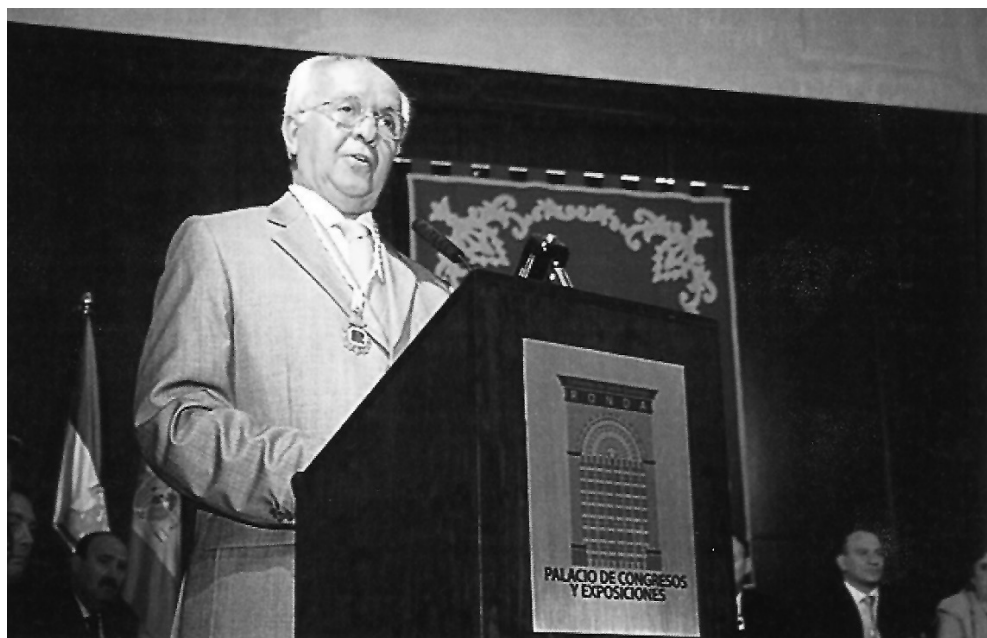


Figura 20. Hijo adoptivo de Ronda (2010)